embargo, quisiéramos notar. ¿Puede afirmarse que los Santos Padres no enseñan en ninguna parte que Cristo no hubiera venido si Adán no hubiera pecado? (pág. 103). No hemos podido verificar la cita a que remite el autor, pero ciertos textos contrarios nos parecen de difícil explicación. De todos modos, en la posición adoptada, esos textos tienen un sentido perfecto, toda vez que el decreto de la Redención envuelve la permisión del pecado, y no vemos por qué se insiste en que esa posición prescinde de lo que hubiera pasado sin el pecado de Adán (pág. 113).

J. A. DE ALDAMA, S. I.

J. VAN DER MEERSCH: **De Mysterio.**—Desclée, De Brouwer, Brujas, 1945. 69 págs.

El autor ha reunido en este opúsculo una serie de notas, redactadas sin duda con fines varios, y coleccionadas bajo el epígrafe de *misterio*. "Misterio litúrgico", con especial refutación de la teoría de Casel y sumaria exposición del concepto de sacrificio y su realización en la Misa; "Misterios de la vida de Cristo", con una somerísima nota metodológica y una breve aplicación al Magnificat contra Ladeuze; "Misterio doctrinal", con indicaciones sobre la noción tradicional de "teología", e impugnación de la teoría de Charlier y de las divisiones de la moral propuestas por Tillmann y Thils. El libro se termina con un apéndice, en que se nos habla del origen de la Iglesia, de la pasibilidad o impasibilidad de Cristo y de sus apariciones después de la Ascensión. Todo ello en el brevísimo espacio de 68 páginas.

Sin duda estas páginas ofrecen una doctrina sólida, mucho más clara que original en ningún sentido. Pero no acertamos a ver ni el fin de la obrita, ni su unidad. ¿Basta para ella la palabra "misterio"? Sobre la cooperación de los fieles en el sacrificio de la Misa, la reciente Encíclica de doctrina terminante y clara, menos vacilante que la del autor.

J. A. DE ALDAMA, S. I.

SIMÓN-DORADO, C. SS. R.: **Praelectiones Biblicae. Novum Testamentum, I.**—Marietti, Taurini, 1947. XLIV. 1.066 págs, en 22 × 15.

El P. Simón ha hecho una obra difícil, benemérita y logradísima. Porque difícil es hacer que un libro escrito en 1926 por el P. Simón pueda aparecer hoy recogiendo todas las nuevas aportaciones de los estudios realizados en estos veintiún años y conservando en el fondo su fisonomía antigua. Y el P. Dorado lo ha logrado perfectamente.

Muchas son las cuestiones que en estos decenios se han discutido, planteadas en nueva forma o aclaradas con nuevos argumentos. Innumerables los trabajos que han visto la luz pública en libros y revistas, y no pocos los descubrimientos interesantes, especialmente en el campo de la papirología. Todo esto había que recogerlo, elaborarlo y presentarlo en resumen a los jóvenes seminaristas.

Ello llevaba consigo el ampliar muchas cuestiones y hasta el introducir nue-